

NECROLOGIA ILUSTRE

FRANCISCO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL

1859 - 1935

Sus genitores - Su cuna y su tumba

En 1838 — año de la fundación de la Trinitaria — concertóse el matrimonio civil y religioso de la Señorita Clotilde Carvajal, dominicana, recién venida de Cuba y de Azua, con el señor Noel Henríquez, recién llegado de las Islas Vírgenes y establecido en el alto comercio. Ella había nacido en la Ciudad del Ozama, el 3 de Junio del año 1819, bajo el oriflama de la bandera española, y él, en Curazao, en 1813, el día de la Navidad, a media noche, como el Mesías. El apellido Henríquez, iberohebreo, procedía de Portugal y de España y floreció en las islas neerlandesas del Caribe. El apellido Carvajal, derivado de roble en eúskaro, es de origen vasco, procedía de Vasconia, pasó por Andalucía, y, con Don Salvador Carvajal, vino de Cuba.

En cuatro lustros se formó la familia hogareña con once hijos: tres hembras y ocho varones. Francisco de Paula — que era el último de los varones y de la prole vasco-ibero-hebra — tuvo su cuna en la casa solitaria, la del número 56, sita en la antigua Calle del Comercio, ahora de Isabel la Católica, el 14 de Enero de 1859, día de San Hilario, natalicio y onomástico de su tío materno. Su fenecimiento ocurrió el día 6 de Febrero del año que ya termina, en su residencia familiar de Vista Alegre, en Santiago de Cuba, mientras ejercía su ministerio como clínico y filántropo. Acababa de cumplir setentiseis años cuando entró en el misterio de la tumba.....”

Acción social y acción política.

Magisterio — Ramón Baldorioti de Castro, el sabio prócer civil puertorriqueño, fue su maestro. Entonces, a los 17 años, entró en el centro de estudio de los Amigos del País; y, asociado a José Pantaleón Castillo, los dos fueron directores de la Escuela Preparatoria. A la vez como maestro normalista, fue profesor de la Escuela Normal, de 1880 a 1888, bajo la doctísima dirección de Eugenio M. de Hostos. En 1881, con el mismo sistema y el mismo programa, organizó el Instituto de Señoritas bajo la dirección de su primera esposa Salomé Ureña de Henríquez.

En ese lapso estudió Derecho y Medicina y recibió el diploma de ambas licenciaturas. Luego, en París, obtuvo el doctorado en medicina, y la reválida en Cuba para el ejercicio de la profesión y del profesorado. En 1895 ingresó en el Instituto Universitario como catedrático de la Facultad correspondiente.

Periodismo — Ejerciólo al principio, como complemento del magisterio, en **El Estudio** y en **El Maestro**. Luego en **El Mensajero** y en **El Correo**. Colaboró en varias revistas y fue codirector de **Letras y Ciencias**.

Pero fue en **La Lucha**, interdiario político, donde se irguió y culminó como periodista de combate. Cayacoa y Cotubanama, con su pluma toledana, señorearon el campo en la controversia político-económica promovida por la oposición durante el primer período presidencial de Juan Isidro Jimenes.

Servicio público — En 1879 fue archivista del Senado; y secretario particular de Meriño en el bienio de su función gubernativa. Tenía cuarenta años cuando en el país se inició nueva serie de períodos constitucionales, en el año postrero del siglo, y entonces entró en el estadio de la política. Su mejor concurso lo prestó en el campo económico y en las agencias fiscales de Washington, Londres, París y Bruselas. Fue Ministro en París, Habana y Port-au-Prince. En Haití lo fue en dos ocasiones. Tuvo la delegación en la Conferencia Económica de Buenos Aires y en la Segunda Conferencia del Haya.

Su actitud cívica de mayor relieve la asumió durante la ocupación saxoamericana. Presidió el Gobierno de la resistencia y el decoro nacional hasta su desalojo manu militari; y, luego, la Junta Nacionalista que mantuvo la protesta del honor y del derecho en Washington y ante el mundo sin plegar la bandera de la absoluta soberanía.

Perfil psicológico.

(Párrafos de un estudio inserto en la Revista Literaria el 8 de Agosto de 1901).

Abrega en su pecho el corazón de Francisco G. Billini, corazón de niño, que no sabe de malicias, de doble, de perfidia, de arte,



rias. Tiene el alma de Ulises F. Espaillat, alma pura, enamorada de los grandes ideales. Posee el criterio de Emiliano Tejera, criterio alto y seguro, bañado por el poderoso caudal de las ciencias contemporáneas. Colocado en medio á esa cadena en la cual el ilustre Padre Meriño es una cumbre y que viene a perderse en la joven generación actual, aspira el perfume de estas colinas y el aliento vigoroso de aquellas montañas.

Médico, profesor, hombre de estado, publicista, su vida privada es, como un lago, apartada, mansa, suave; su vida pública, como el mar, caudalosa, imponente, dilatada. A la hora de la prueba, en el trance de la lucha, salta a la arena, gladiador formidable o bien cacique irreductible de su raza, a quienes cuadra aquella expresión de Cervan-

tes: arrogante sobre la misma arrogancia. Su robusto pecho sale afuera, desaffian el peso del mundo sus espaldas, y en su puño férreo parecen quebrarse y gemir las contrarias esperanzas de triunfo.

Es nuestro país tan fecundo y propicio a la virtud y al talento, que hombres como el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal serían figuras de primera magnitud aun en los estados sociales de más avanzada civilización. Nuestros ojos contemplan distraídos los mágicos ríos que nos vieron nacer y se adormecen a la sombra de los árboles gigantes que elevan al cielo copas henchidas de savia fuerte y deliciosa, que no sabemos inclinar a nuestros labios.

Américo Lugo.

ARTURO JOAQUIN PELLERANO ALFAU

1865 - 1935

La muerte le venció, al fin, tras rudo y largo batallar con la ciencia. Del lecho en que le postró el dolor en el invierno del año '32 no se levantó ya más. Sus ojos se cerraron para siempre el 18 de febrero, al cumplirse exactamente treinta años del jnio de su segundo matrimonio.

Era hijo de Benito Pellerano y Belén Alfau. Tercer vástago de un hogar austero. Su abuelo, Juan Bautista Pellerano, y su padre, Benito, ambos ligures genuinos, hicieron suya la patria dominicana. La labor independentista de éstos les valió cuando la última era de España el envío bajo partida de registro a Puerto Rco y su encarcelamiento en el Morro de San Juan. Uno de sus antepasados por la línea materna, Julián Alfau, fué soldado de la columna del 27 de Febrero.

En el año de 1889 fundó el *Listín Diario*. Usando la expresión bíblica, podría decirse que lo sacó de la nada. Fué el creador del diarismo en Santo Domingo. La hojita impresa, el insignificante listín que anunciaba al comercio diariamente la entrada y salida de los barcos en este puerto, se convirtió, por la obra de su perseverante esfuerzo, en el periódico que es hoy un fuerte y moderno representante de la prensa dominicana. Su actuación bajo la ocupación militar norteamericana, desdeñando las amenazas que ponían en peligro su libertad y su patrimonio,

le valió bien de la Patria.

En el año de 1921 el Ayuntamiento de la extinguida común de Santo Domingo le otorgó el título de Hijo preclaro de la ciudad.

Ya en la adultez los frutos de su carne y de su ejemplo, los vinculó al fruto de su inteligencia y de su esfuerzo, y Pellerano Alfau fué a vivir a París, conservando siempre nominalmente la dirección de su amado *Listín Diario*.

En el año 31 retornó al lar nativo, bastante minada su salud, acudiendo al insistente llamado de la tierra de que estaba hecho su ser.

"Sé que mi fin está próximo y siento que mi suelo me reclama", había escrito desde Europa a uno de los suyos.

La tristeza del pueblo delante de sus despojos mortales fué sincera. Su cadáver, en capilla ardiente en la vieja casa consistorial, fué envuelto, por orden del Consejo del Distrito Nacional, en la bandera dominicana. Digno hemonaje de la civitas a quien fué un munícipe esforzado y presidente de su extinguido Concejo.

CLIO deja caer las flores de su admiración sobre la tumba de este pioner del periodismo nacional, cuya historia no puede escribirse sin su nombre.

Ml. de J. Troncoso de la Concha.



MANUEL DOMINGUEZ

PAGINA OFRENDA DEL MAESTRO

Con demora nos llega—mientras el año expira—la dolorosa noticia infausta: El último día de octubre, en un ambiente de duelo nacional, descendió su cadáver al seno de la amada tierra nativa.

Cuando lo conocí, en febrero de 1921, aun era joven i robusto de cuerpo i de espíritu. Era un hombre en la plenitud de la vida—mens sana in corpore sano— cuando le dió cordial acogida a la Embajada Nacionalista e hizo suya, con un selecto grupo de sus conciudadanos, la causa dominicana i su acción cívica e interamericana. Era ya un prócer civil i lucía altas credenciales. Como profesor i conferencista, desempeñaba algunas cátedras i ya había sido Rector de la Universidad Asuncena; como diplomático i jurisperito, había servido agencias i plenipotencias i orientado la solución de diferendos de

varia índole; como legislador i estadista, había ocupado una curul parlamentaria, actuado como Secretario en la función ejecutiva i recibido la investidura de Vicepresidente de la República; como escritor e historiógrafo, había publicado ensayos, monografías i libros, i ya era conocida i había sido encomiada por la crítica su admirable obra *Alma Latina*.

Durante la absurda lucha fratricida—la del Chaco boreal convertido en un infierno dantesco—su contribución jurídico-histórica fue, sin duda, la que mejor ilustró el diferendo i lo dejó definido. . . .

Tal fué el Dr. Manuel Domínguez, prócer civil del épico Paraguay, nuestro dilecto amigo, i a su memoria ilustre debe rendirle patrias, agradecida, el alma nacionalista del pueblo dominicano. . . .

NOTÍCULAS

HEROE MAXIMO.

En la villa del valle de Baní—oásis entre un oasis—donde sus genitores tuvieron su solar hogareño, nido de sus amores, bajo la égida de la lei civil i de la doctrina cristiana, nació Máximo Gómez el 18 de noviembre de 1836; i en la Habana, la ciudad alegre i confiada en el alba de la nación constituida, que fue la meta de sus campañas en ambas invasiones, donde obtuvo el lauro de la victoria definitiva, rindióle a la muerte el tributo de su noble vida el 17 de junio de 1905.

Cumpliéronse ahora cien años menos uno de su natalicio; i para conmemorarlo—tal como si fuese en las vísperas de su próximo certenario—el Gobierno i la Junta Erectora dispusieron que, en ese fausto día, fuera inaugurado el monumento escultórico, obra artística i simbólica concebida i plasmada por Aldo Gamba, escultor italiano, i parece haber resurgido de las sombras del olvido o de la última página de un drama de amor i delirio, donde yacía como un cuerpo sin alma, a guisa de un epílogo de gloria.

El lunes, 18 de noviembre, día laborable convertido en festivo, en acto festival solemne, ante una exorbitante concurrencia que se dijera innúmera, se realizó la inauguración del magnífico monumento. Caídos los velos

que lo ocultaban, mientras las bandas ejecutaban el Himno de Bayamo, apareció en la cima de la historiada pirámide de mármol el grupo épico vaciado en bronce: el Generalísimo ginete en su brioso i erguido corcel de guerra. Es él! dijo en algunos el monólogo interno. —“El chino viejo”— exclamó, con trémula voz, un veterano. . . i una ovación clamorosa llenó el ambiente i se apagó en alas del viento i sobre las olas de la bahía... Esa ovación fue el discurso inaugural. Pero el programa ofrecía cuatro oraciones laicas. El coronel Pérez Alba, en nombre de la Junta Erectora, hizo la entrega del monumento; el coronel Cosme de la Torriente, que preside el Centro de Veteranos, fue órgano elocuente de los legionarios vivos de la gesta libertadora; Miguel Angel Carbonell, en representación del Gobierno, pidióle su trompa de cristal a José Martí para cantar la vida épica del héroe máximo i la vida cívica del óptimo ciudadano; i Roberto Despradel, nuestro Ministro Plenipotenciario, saludó como una síntesis de solidaridad dominico-cubana el soberbio monumento erigido a la gloria del banilejo invicto.

Baní no estuvo ausente. Como ofrenda suya hubo un valioso donativo: un escudo dominicano i un clavo de oro. Clavo i escudo lucen ya en la cripta, santuario del monu-

